

Adrián Navas

Un niño, un sueño, una oportunidad de transformar vidas.

Adrián Navas es un niño venezolano que llegó a Colombia con su familia en busca de una esperanza. Hijo de dos ciudadanos trabajadores y comprometidos, **Adrián migró desde Venezuela hasta Altos de Cazuca**, una de las zonas más vulnerables del país, enfrentando el desarraigo, la inestabilidad y la incertidumbre que supone empezar de cero en tierra ajena.



Su padre, experto en labores de construcción, vive al día dependiendo de licitaciones informales que rara vez ofrecen estabilidad. Su madre, enfermera en su país de origen, no ha logrado ejercer su profesión en Colombia y **actualmente lucha por conseguir trabajos de servicios generales en hogares o instituciones**. Ambos, sin embargo, comparten una misma meta: que su hijo tenga una vida mejor, digna y llena de oportunidades.

ÉL es un niño brillante, alegre y apasionado



La programación y la tecnología. A pesar de las dificultades económicas y emocionales **como la pérdida de una prima cercana y la enfermedad de su sobrina**, ha mantenido una actitud ejemplar. **Es disciplinado, cariñoso y respetuoso, y sueña con usar sus talentos para cambiar su historia y la de quienes ama.** Sin embargo, su permanencia educativa ha estado en riesgo en múltiples ocasiones por la falta de recursos.

Su familia ha intentado todo

Desde pequeños emprendimientos, ventas informales, ayudas solidarias y esfuerzos incansables, pero los ingresos no siempre son suficientes para cubrir los gastos de su formación. **En el Liceo Nueva Vida hemos generado algunos aportes solidarios de nuestro alcance**, pero sabemos que Adrián necesita más que eso: **necesita una red de apoyo que lo sostenga, lo impulse y lo acompañe.**



Sueña con usar sus talentos para cambiar su historia y la de quienes tanto ama.

Hoy, Adrián **sueña con poder seguir estudiando, graduarse, desarrollar proyectos tecnológicos y reunir a su familia, dispersa por la migración forzada**. Quiere devolverle a sus padres el sacrificio con orgullo. Y lo puede lograr... pero no solo.

Apadrinar a Adrián es creer en el poder de la educación para romper cadenas de pobreza, migración forzada y exclusión. **Es poner un granito de esperanza en una historia que todavía está siendo escrita y que, con tu ayuda, puede tener un final extraordinario.**